

Felipe II y el miniaturista aragonés *Pedro Sánchez de Ezpeleta*

CARMEN MORTE GARCÍA

Felipe II dispone en 1585 un viaje, de algo más de un año de duración, a los reinos peninsulares de la Corona de Aragón, para asistir a los esponsales de la infanta Catalina Micaela con el duque de Saboya y para que las Cortes de Aragón, Cataluña y Valencia jurasen como heredero al Príncipe don Felipe. La comitiva real salió de Madrid el 19 de enero de ese año y llegaba a Zaragoza el día 24 del mes siguiente. En esta ciudad tuvo lugar, el 11 de marzo, el egregio enlace celebrado con grandes festejos¹. Una vez concluidos, el monarca y la corte se desplazaron hasta Barcelona para despedir allí al matrimonio ducal, que embarcó el 13 de junio en las galeras de Juan Andrea Doria con destino al Piamonte. Felipe II, por su parte, se dirigió a Monzón para cumplir otro de los importantes objetivos de este viaje motivado por razones «políticas», la jura del heredero y la convocatoria de las Cortes. Estas se inauguraron el 28 de junio en la iglesia de Santa María —escenario tradicional de su celebración en esta villa oscense— y se concluyeron, definitivamente, en Binéfar el 4 de diciembre de 1585. Es todavía fuente imprescindible para conocer estos itinerarios de la familia real, el testimonio del notario apostólico y arquero de la guardia del Cuerpo Real, Enrique Cock, cuyos *Anales* ofrecen también otra información con preciosos detalles sobre temas diversos².

En cambio, Cock no hace referencia alguna sobre las relaciones de Felipe II con el arte y los artistas en tierras aragonesas durante este viaje, y tampoco se ha prestado suficiente atención a la repercusión, en este campo, de otras estancias del monarca y de su padre Carlos V que, por lo conocido, habían resultado fructíferas. Recordemos que la

¹ A. Corazino, *De la partida de su Magestad, de Madrid a Çaragoça, y de las fiestas hechas por el casamiento, del Serenísimo Duque de Saboya, con la Serenísima Infanta Doña Catalina de Austria, traduzida del Italiano en Castellano, con algunas cosas añadidas*, Çaragoça, Simón de Portonaris, 1585.

² E. Cock, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Edición de A. Morel y A. Rodríguez, Madrid, 1876; facsímil Librerías París-Valencia, 1994. Edición de J. García Mercadal, 1952, T. II, pp. 1293-1412.

presencia de la corte en Zaragoza, en 1518, supuso una renovación de la vida artística de la ciudad y la venida, entre otros artistas áulicos, del castellano y pintor de su Majestad Alonso Berruguete³. En cuanto a las visitas de Felipe II al Alto Aragón, sabemos que en las cortes de Monzón celebradas el año 1552, el todavía príncipe daba licencia (9 de noviembre) al arquitecto Francisco de Villalpando para publicar su traducción castellana de Serlio. En las próximas de 1563 y en la misma localidad aragonesa, se suscita la presencia de los arquitectos reales, Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera; segura es la del primero y está sin comprobar la de Herrera, a quien se le relaciona con la torre de la iglesia de Pertusa. La siguiente llegada del rey a Monzón, en 1585, sirvió para facilitar trazas destinadas a la construcción del nuevo convento del monasterio de Loreto (Huesca) y en esa villa estuvo el arquitecto Francisco de Mora⁴. Fue esta visita regia a tierras de Aragón, la que proporcionó al calígrafo Pedro Sánchez de Ezpeleta la posibilidad de reanudar sus trabajos de escritura en los cantorales del Monasterio del Escorial y que Felipe II conociera su faceta como miniaturista, según recogen los documentos inéditos aquí presentados, que se conservan en el archivo del Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid.

Estas nuevas noticias son pieza clave en la biografía artística de Ezpeleta, ya perfilada con sabio criterio por Jusepe Martínez a mediados del siglo XVII. El tratadista y pintor aragonés nos informa que: **«Hubo en esta ciudad un pintor llamado Ezpeleta, que fue grande iluminador, tanto, que en este ejercicio tuvo grande nombre. Valiase de las estampas tal por tal, mas concluía sus iluminaciones con tanta paciencia, que era una maravilla: no llevaba bien que lo llamasen iluminador, sino pintor, y así dio en pintar cuadros, dando en una manera muy extravagante, dura y seca, muy diferente de lo que obraba en las iluminaciones. Viéndose con poca estima en este ejercicio, hubo de volver a su iluminación ; sustentóse honradamente en tanto que vivió; dejó pocas comodidades, que nunca en este ejercicio he visto adquirir hacienda, mas sus obras de iluminación serán siempre estimadas. Fue natural de este reino; murió de edad de setenta años»**⁵. Estos datos fueron utilizados por Ceán Bermúdez y añade otros sin citar procedencia, así su nacimiento en la localidad de Alagón (Zaragoza) y su labor en «libros

³ M. Abizanda, *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón*, Zaragoza, 1917, T. II, pp. 252-255. C. Morte, «Carlos I y los artistas de Corte en Zaragoza: Fancelli, Berruguete y Bigarny», *Archivo Español de Arte*, 1991, núm. 255, pp. 317-335.

⁴ Estas noticias se recogen en F. Marías, «La renovación arquitectónica en el Alto Aragón», *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Zaragoza, 1994, pp. 67-75. Catálogo de la exposición, Huesca, julio-octubre de 1994.

⁵ Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la Pintura...* Edición de Valentín Carderera. Madrid, 1866, p. 148. Edición de Julián Gállego, Madrid, 1988, p. 230.

de coro de las catedrales de Zaragoza»⁶. Ezpeleta había nacido hacia 1557 y era hijo del impresor del mismo nombre y de Catalina de Hormaza. Su padre, junto con otros dos socios, fueron propietarios en Zaragoza del «taller de la calle de la imprenta», comprado en 1574 a la viuda del impresor Pedro Bernuz⁷.

Por el momento, no es mucho lo identificado de Pedro Sánchez de Ezpeleta, escritor e iluminador. Conocemos, además de su letra de excelente caligrafía, un dibujo firmado que representa un «Niño Jesús con la cruz» (fig. 1) —preparatorio para una miniatura— y el escudo del reino de Aragón iluminado que figura en el frontispicio del manuscrito de las *Inscripciones* (fig. 2) a los retratos, hoy desaparecidos, de la Sala Real del destruido palacio de la Diputación de Zaragoza⁸. Ezpeleta es, sin duda, el miniaturista aragonés del Renacimiento más excelente en este campo y, por ello, el único que mereció la atención de Jusepe Martínez en su tratado.

En cuanto a los documentos relacionados con Ezpeleta y dados a conocer en este trabajo, son tres cartas fechadas en Monzón en distintos días del mes de noviembre de 1585, durante la permanencia de la corte en esta localidad altoaragonesa. El destinatario de estas misivas es Mateo Vázquez de Leca⁹, secretario personal o privado de Felipe II, uno de los principales causantes de la caída de otro secretario real, el aragonés Antonio Pérez. Dos de las cartas las escribe García de Loaysa Girón, capellán mayor del monarca y preceptor de su hijo el infante Felipe, que terminará sus días como arzobispo de Toledo¹⁰. La tercera, la enviaba don Diego de Córdoba, comendador de Calatrava y caballe-

⁶ Ceán Bermúdez, *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, T. II, p. 71. No ha sido posible consultar el fondo de música de la Seo, de Zaragoza, por estar en estos momentos en proceso de catalogación.

⁷ Nuestro calígrafo en 1569 era menor de catorce años (A. San Vicente, «Sobre algunos calígrafos del Bajo Renacimiento en Zaragoza», *Suma de estudios en homenaje al Ilustrísimo Doctor Angel Canellas*, Zaragoza, 1969, p. 921). Sobre el librero e impresor Pedro Sánchez de Ezpeleta que imprime en las prensas de Zaragoza entre 1574 y 1577, vid. J. M. Pedraza, *La imprenta de Gabriel de Híjar*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991.

⁸ El dibujo en D. Angulo y A. E. Pérez Sánchez, *A Corpus of Spanish Drawings (1400-1600)*, vol. I, Londres, 1975, cat. núm. 144; localizado en Madrid, colección Condes de Alcubierre. El manuscrito de las *Inscripciones* a los retratos de reyes de Aragón se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (588), vid. C. Morte, «Pintura y política en la época de los Austrias. Los retratos de los reyes de Sobrarbe, condes antiguos y reyes de Aragón para la Diputación de Zaragoza (1586), y las copias de 1634 para el Buen Retiro de Madrid. I, *Boletín del Museo del Prado*, XI, 1990, pp. 19-35, sobre todo nota 33.

⁹ J. A. Escudero, *Los secretarios de Estado y de Despacho*, Madrid, 1976, 2.^a edición. A. W. Lovett, *Philip II and Mateo Vázquez de Leca. The government of Spain, 1572-1592*, Ginebra, 1977.

¹⁰ El futuro Felipe III tenía siete años y medio cuando es nombrado García de Loaysa, vid. E. Cock, ed. 1876, p. 168. Loaysa, hijo del cronista de Carlos V, Pedro Girón, celebró el oficio religioso en el entierro de Felipe II, vid. L. Cabrera de Córdoba, *Felipe II, Rey de España*. Edición de Real Orden en 4 tomos. Madrid, 1877, T. IV, Apéndice, pp. 297 y ss.



Fig. 1. Niño Jesús, dibujo a pluma y aguada sepia. Madrid, colección privada.

rizo mayor de Felipe II, «**a quien sirvió toda su vida con tanta demostración de amor y conocida voluntad**». Su nombre va unido a numerosas anécdotas de la vida privada del rey¹¹.

En estas cartas se informaba a Mateo Vázquez acerca de la pericia de Ezpeleta con la «**pluma y la iluminación**» (aspecto probado en dos trabajos presentados al rey) y de su labor como calígrafo en el monasterio de San Lorenzo del Escorial. Estos datos avalaban a Ezpeleta para conseguir su nombramiento como artista de corte, con el salario y las prebendas del cargo, de acuerdo a lo tratado directamente con Felipe II por parte de don Diego de Córdoba, valedor del artista ante su majestad al haber sido su criado. Es posible que esta relación de Ezpeleta con el caballero del rey, facilitara sus labores de escritura en libros corales del real monasterio. El padre Rabanal, en el único estudio sobre el tema publicado hasta la fecha mencionaba a un Pedro Sánchez, «**scriptor de libros**», vecino de la villa del Escorial en 1583, autor de los cantorales números 98, 101, 102 y 151, cuya letra «**da testimonio de la seguridad y arte con que manejaba la pluma**»¹². En fecha reciente se ha comprobado que este escritor es el aragonés Ezpeleta, documentado en El Escorial entre esa fecha y 1585, año en que cobraba una importante cantidad de dinero para regresar a su tierra¹³. Estos datos aclaran el texto de la carta de don Diego de Córdoba, donde hace referencia a «**haber sido ocupado (Ezpeleta) y estarlo en cosas de Sant Lorenzo**»¹⁴.

En esta ocasión se pretendía pudiera volver «**a acabar lo que está haciendo para Sant Lorenzo**» y se intentaba, además, que allí o en Madrid realizara labores «**asi de iluminación como de escritura**», con una asignación igual a la percibida por el mejor miniaturista español de entonces, el pintor Hernando de Avila¹⁵. La comparación del aragonés con el castellano, avalan las palabras de Jusepe sobre el prestigio de Ezpeleta como iluminador. A su vez, se confirma la referencia a su situación económica, «**con ser tan hábil es muy**

¹¹ Vid. nota anterior y B. Porreño, *Dichos y hechos del señor rey don Felipe II*, Madrid, Iuan Sánchez, 1639, cap. XVII. Diego de Córdoba, señor de Almuñar, era hijo de Francisco Pacheco de Córdoba y de doña Ana María Laso de Castilla.

¹² P. V. Rabanal, *Los cantorales de El Escorial*, Imprenta del Monasterio de El Escorial, 1947, pp. 8, 12, 29, 76, 77 y ss. El monumental proyecto de los cantorales (214 volúmenes) se iniciaba en 1572. La mayor parte de los libros estaban colocados en sus estantes en 1586 (Fray J. de San José, *Memorias*, CODOIN, T. VII, Madrid, 1845, p. 403), sin embargo el primitivo proyecto todavía continuaba tres años después.

¹³ El padre agustino Juan López Gajate prepara un estudio sobre el tema de los cantorales escorialenses; le agradezco la información de estos datos. En junio de 1584 se ha documentado la presencia de Ezpeleta (**escribano y iluminador**) en Zaragoza, testificando una comanda de 800 sueldos recibidos de Andrés Capdau, vid. A. San Vicente, ob. cit., p. 921.

¹⁴ Vid. documento 3.

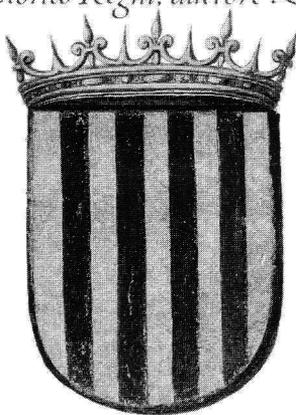
¹⁵ F. Collar, «En torno al Libro de Retratos de Reyes de Hernando de Avila», *Boletín del Museo del Prado*, IV, 1983, pp. 25 y ss.

AD REGVM ARAGONVM,

Veterumq. Comitum in Regia Depu-
tationis Cæsaraugustanensi Aula
depictas Imagines Inscri-
ptiones:~

Quæ summa vniuscuiusq. rerum, tempo-
rum, atq. ætatum capita complectuntur:~

*Hier. Blanca Cæsaraugustano,
Historico Regni. auctore:~*



PETRVS SANCTII EZPELETA
~S C R I B E B A T:~

5

Hene 16. fjas.

Fig. 2. Portada del manuscrito de Pedro Sánchez Ezpeleta con las Inscripciones de los retratos pintados en la Sala de la Diputación del reino de Aragón, en Zaragoza. Madrid, Biblioteca Nacional (Ms. 588).

pobre»¹⁶. Por el momento no conocemos si consiguió el nombramiento de artista áulico y si efectuó viñetas miniadas en los libros. No obstante, debió regresar al Escorial si tenemos en cuenta que el padre Rabanal lo menciona trabajando de nuevo en el real monasterio.

García de Loaysa y Diego de Córdoba habían conseguido que Ezpeleta entregara personalmente, en Monzón, a Felipe II sus últimos trabajos: **una miniatura de Nuestra Señora y una cartilla manuscrita en pergamino**. Ésta iba destinada al heredero y la iniciativa había partido del educador del príncipe Felipe, quien entonces contaba siete años de edad. La cartilla contenía, esencialmente, abecedarios («**abeçes**») para enseñar a leer y escribir. Ezpeleta realizó el encargo en Zaragoza, donde debió entrar en contacto con Loaysa aprovechando la estancia de la corte aquí del 24 de febrero al 2 de abril del año 1585.

Este tema, relacionado con la educación de sus hijos, es un aspecto que preocupaba al monarca como lo atestigua una carta (1-X-1582) dirigida a las infantas, Isabel Clara y Catalina Micaela, dando cuenta del envío de material didáctico destinado al malogrado príncipe don Diego, para aprender a «**henchir las letras**». Se trataba de alfabetos impresos en rojo que el infante debía cubrir de negro y, de este modo, podía conseguir el doble objetivo de aprender a leer y tener las formas bellas de la escritura. Este método didáctico y sus buenos resultados alaba, en una carta fechada el 22 de enero de 1583 y dirigida a Felipe II, el humanista Pedro Simón Abril¹⁷, cuya tarea pedagógica estuvo casi exclusivamente vinculada a Aragón. La relevancia del asunto había llevado al preceptor real a buscar un virtuoso calígrafo, Pedro Sánchez Ezpeleta.

La ciudad de Zaragoza tenía tradición de expertos maestros en letras, como ejemplifica el vizcaíno Juan de Iciar, quien muy gráficamente narra el por qué de su venida a esta capital: «... **con deseo de fructuosamente comunicar parte del talento que Dios fue servido darme, escogí por lugar conveniente para emplear mis trabajos esta inclita ciudad de Çaragoça, así por la grandeza della, como por las buenas costumbres, virtudes y habilidades de los ciudadanos que la habitan, y saqué en publico la muy sutil y necesaria arte de *Orthographia practica***» (Zaragoza, Bartolomé de Nágera, 1548); que fue completada con el suntuoso y célebre *Arte subtilissima por la qual se enseña a escrevir perfectamente*, libro magníficamente ilustrado con grabados de Juan de Vingles¹⁸.

¹⁶ Vid. documento I.

¹⁷ *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Edición de F. J. Bouza, Madrid, 1988, p. 76 y nota 145.

¹⁸ La obra fue impresa en Zaragoza por Pedro Bernuz en 1550 y se hicieron varias ediciones. E. Cotarelo, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, Madrid, 1913, vol. I, pp. 351 a 368.

Ezpeleta se había formado en la capital aragonesa junto al calígrafo Domingo de la Cambra, con el que en marzo de 1569 firmaba contrato de aprendizaje durante cinco años¹⁹. Su formación concluía cuando su padre era copropietario del taller de la imprenta de la ciudad de Zaragoza.

Después de 1585 nuestro Ezpeleta participó en otro proyecto de amplia trascendencia política y artística. Se trataba de la galería de cuarenta retratos de reyes de Sobrarbe, conde antiguos y reyes de Aragón, destinada a la Sala Real de San Jorge del palacio de la Diputación del Reino, de Zaragoza, pintados por el italiano Filippo Ariosto. A Ezpeleta le encargaban, el 18 de abril de 1587, los letreros que se iban a colocar debajo de cada cuadro, de acuerdo a los textos latinos redactados por el cronista Jerónimo Blancas²⁰. El mismo cometido tuvo el miniaturista Hernando de Avila en la Sala de los Reyes del Alcázar de Segovia. La galería zaragozana se destruyó en 1808, pero por fortuna conservamos (Madrid, Biblioteca Nacional) un manuscrito (fig. 2) que recoge aquellos rótulos. Es obra de pulcra caligrafía debida a Pedro Sánchez de Ezpeleta y puede ser el ejemplar presentado a Felipe II, **«cuidado del señor (rey)... fue el mandar se le enbriassen estos Retratos y también las Incripciones»**²¹. El interés del monarca por conocer tal empresa no era exclusivamente estético, si tenemos en cuenta las tensas relaciones de Aragón con su rey en ese momento. Las prensas de Zaragoza publicaron, en 1587, un libro con aquellos textos latinos y un siglo más tarde se hacía la edición en castellano.

En el encargo anterior Ezpeleta aparece citado como «iluminador» y, al menos, desde 1592 figura en la documentación con la profesión de pintor. En ese año es propietario de una vivienda en la calle de la Fustería de Zaragoza, signo de su ascendente posición social y, en el siguiente, tomaba como aprendiz, para enseñarle el oficio, a Antón Bolluz. Al final de su trayectoria profesional se le nombró, el 11 de mayo de 1601, «Pintor del Reino de Aragón» para conservar y restaurar los retratos reales y todo el ornato de la mencionada Sala de la Diputación zaragozana. Se le asignaba un salario anual y todavía ostentaba este cargo en 1612²².

Pedro Sánchez de Ezpeleta, calígrafo, miniaturista y pintor, es otro

¹⁹ San Vicente, ob. cit., pp. 914 y ss., figs. 3 y ss.; Del maestro La Cambra se conservan en la colegiata de Bolea (Huesca) restos importantes de antifonarios.

²⁰ C. Morte, «Documentos sobre pintores y pintura del siglo XVI en Aragón. II», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, Zaragoza, 1988, XXXI-XXXII, doc. 280 y ss., esencialmente doc. 294 y 305.

²¹ C. Morte, *Pintura y política*, ob. cit. nota supra 8, sobre todo pp. 23, 24 y 32.

²² C. Morte, *Documentos...*, ob. cit., doc. 362, 371 y 439.

ejemplo de los múltiples contactos del mundo aragonés con el monasterio filipino del Escorial, representados al más alto nivel por el conde de Chinchón, hombre de confianza del monarca para el ornato de la fábrica de Felipe II. Son conocidos también los trabajos del rejero zaragozano Guillén Trujarón en las rejas de la basílica desde 1579, la estancia allí diez años después de su hijo Hernando con un cometido similar²³ o la intervención como tasador del pintor Pedro L'Orphelin de Poitiers. Por último, ecos de la pintura escuarialense se dejan sentir en la aragonesa del último Renacimiento²⁴.

²³ A. Bustamante, *La Octava Maravilla del Mundo. Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II*. Editorial Alpuerto, Madrid, 1994, pp. 420 a 422 y ss.

²⁴ C. Morte, *Aragón y la pintura del Renacimiento*, Zaragoza, 1990, catálogo de la exposición..., pp. 177, 178, 215 y 216.

DOCUMENTOS

1. 1585, 18 de noviembre.

MONZON

García de Loaysa recomienda a Pedro Sánchez de Ezpeleta para que pueda trabajar en la iluminación de libros destinados San Lorenzo del Escorial, percibiendo el mismo salario que el pintor Hernando de Avila.

Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan. Envío 61 (II) f. 148

García de Loaysa a Mateo Vazquez (autógrafo).

Muy ille. Señor.

Pedro Sanchez de Ezpeleta escribió por mi orden en Çaragoza una cartilla en pergamino para el Principe Nuestro Señor y la dio a su Mag(esta)d. con una de Nuestra Señora de iluminación todo escrito y iluminado en gran perfection, a contentado a su Magd. mucho la letra y illuminacion y el señor don Diego que le favorece por aver sido su criado ha hablado a su Magd. suplicandole entretenga esta abilidad en las obras de S. Lorenço para que illumine libros asignandole el mesmo salario que tiene Hernando Davila, esto todo esta remitido a vuestra merced.

La abilidad de Ezpeleta ques mucha y la gratitud de aver scrito la cartilla por mi orden y servirse aora della me obligan a suplicar a vuestra merced le favorezca y haga toda merced con su Magd. porque juntamente con ser tan abil es muy pobre. En Monçon 18 de noviembre 1585.

G. L.

2. 1585, 28 de noviembre.

MONZON

Ezpeleta proyecta ir a Madrid para resolver su trabajo en El Escorial.

Madrid, Instituto Valencia de Don Juan. Envío 61 (II) f. 149

García de Loaysa a Mateo Vazquez (autógrafo).

Muy Ille. Señor.

Azepeleta es la abilidad que vuestra merced sabe y podria ser util para el servicio de Su Magd. en S. Lorenço. Esta esperando la resolucion que vuestra merced toma en su negocio y tiene la de seguir a su Magd. Queria él y el Señor don Diego que se le hiziese alguna merced para llegar a Madrid, a donde se trate de su negocio. En Monçon 28 de Noviembre 1585.

G. L.

Don Diego de Córdoba refiere haber tratado con su Majestad el nombramiento de Ezpeleta para trabajar en la Corte, dada la habilidad del aragonés como calígrafo y miniaturista.

Madrid, Instituto Valencia de Don Juan. Envío 61 (II) ff. 146-147

Carta de don Diego de Cordoba a Mateo Vazquez.

Muy Ille. Señor.

A Ezpeleta se me ordeno que embiase a mandar que embiase aqui unos abeçes y materias de su mano para el Principe Nuestro Señor y venidas el Señor Garcia de Loaysa por cuya orden se hizo esto me dio una cartilla, mandando se la embiase con una carta suya con orden que la trasladase en pergamino conforme a una memoria que le embio, hizola y vino aqui con ella, presentolo a su magd. y con ella le beso las manos y con ella le presento una ymagen de nuestra Señora que vuestra merced holgara de ver, y tratando con su magd. de quan justo seria tener en su servicio una persona tal por su virtud y abilidad y aver sido ocupado y estarlo en cosas de Sant Lorenço por su mandado y por ser tan abil en la pluma y en la iluminacion como se sabe, mandome lo dixese a vuestra merced para que le hablase en ello y preguntandome que que seria bien, dixese que a Abila el pintor que se recivio en la plaça de Christiano para las cosas de la cavalleriza, se le davan doce placas y sus obras pagadas, que con darle otras tantas a Ezpeleta y sus obras pagadas podria hazer lo que su magd. fuese servido en Madrid y en Sant Lorenzo assi de iluminacion como de escritura, y en esto no haze Su Magd. tanto que no hara mas el Ezpeleta en lo que hiziere en lo que se le mandare, pues de los que sabemos en su profesion ay pocos tales y ninguno mejor, y justo puiés a hecho lo que se le a mandado para los principios de Su Alteza, y venido con ello y presentandolo a su magd. y con ello la ymagen y bessandole las manos y esta haziendo lo que haze en Çaragoça, que le haga no solo merced de rescivirle.